

# EL MAPA INQUIETO: HACIA UNA CARTOGRAFIA SIMBOLICA DE LA IDENTIDAD

## 0. Embocadura

El título de este ejercicio es una parodia, en tanto está orientado hacia la distorsión. La navegabilidad del texto será evidente y por eso lo más significativo del emblema será el "hacia" que imparte movilidad a lo que habrá de expresarse y que funciona, además, como ilusión estratégica de lectura.

El poeta portugués Boaventura de Sousa elaboró hace algún tiempo una cartografía simbólica del derecho<sup>1</sup>. El mapa como base metafórica para un acercamiento crítico a la literatura se justifica porque ese espacio (el de la literatura) también ordena y se ordena en instituciones en las que hay que negociar la validez de lo dicho y lo hecho, como en las ramas de la Ley. El cartógrafo es aquel que con afán sistematizador elaborará las fronteras subjetivas que marcarán los espacios correspondientes al canon de la literatura, la identidad, y otros conceptos colaterales como el de la hispanidad. Dentro del discurso literario puertorriqueño la factura de un concepto de "identidad" calculado como un espacio homogéneo ha sido común a pesar de que, fuera de construcciones verbales de tipo académico o institucional, el dinamismo propio de cualquier grupo humano o cultura imposibilita la medida de una identidad, a menos, claro está, que se codifique la realidad con intereses particulares. En Puerto Rico el primer intelectual profesional en ubicarse en ese espacio de acción de elaborar un discurso sistemático con referencia a la identidad es Antonio S. Pedreira, es decir, es el primer cartógrafo moderno que presenta una idea estetizante de la realidad en base a un principio ordenador y totalizante<sup>2</sup>. Por esta razón su obra es el eje de esta travesía y es a partir de los escritos canonizados del Treinta que voy a negociar mi abordaje al tema de la identidad. Es sencillo, voy a hablar de mapas.

## 1. Mapas, monitor teórico

Dice de Sousa, de quien colonizo este monitor teórico, que la principal característica estructural de los mapas es que para ejercer propiamente su función deben distorsionar la realidad. La distorsión se da a través de tres mecanismos principales: la escala, la proyección y la simbolización.

- 
1. Boaventura de Sousa: "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción postmoderna del derecho". *Nueva Sociedad*, 116, 1991.
  2. Antonio S. Pedreira: *Insularismo*. Edil, Río Piedras, 1988.

La *escala* es “la relación entre la distancia en el mapa y la correspondiente distancia en el terreno” (Monmonier). Es, además, una estrategia. El cartógrafo va a representar la realidad social y física en una escala escogida por su capacidad para crear los fenómenos que maximizan las condiciones de sus presupuestos.

La *proyección* es la decisión sobre el tipo y el grado de distorsión a privilegiar y está condicionada; puede basarse en la ideología del cartógrafo (ensayista, poeta) o en el uso específico a que el mapa se destina. La proyección propone un centro. De la misma forma la tradición cultural selecciona un punto fijo que funciona como centro de los mapas en uso, un espacio simbólico al que es atribuida una posición privilegiada y a partir del cual se distribuyen organizadamente los restantes espacios. (Relación centro / periferia).

La *simbolización* no es otra cosa que los símbolos gráficos usados para señalar los elementos y características de la realidad espacial seleccionados. Estos sistemas de señales varían según el contexto cultural del productor del mapa o según el uso específico a que este último se destina.

Nos dice el poeta portugués que:

Estos son modos de estructurar el espacio diseñando una respuesta adecuada a nuestra subjetividad, a la intención práctica con la que dialogamos con el mapa. Así, los mapas son un campo estructurado de intencionalidades, una lengua franca que permite el diálogo siempre inacabado entre la representación de lo que somos y la orientación que buscamos. El inacabamiento estructurado de los mapas es la condición de creatividad con la cual nos movemos entre sus puntos fijos. De nada valdría diseñar mapas si no hubiese viajeros para recorrerlos (de Sousa, 37)

### 1.1. La identidad en el espacio

El texto cultural como territorio político tiene fronteras, se puede medir su superficie, su población y sus recursos<sup>3</sup>. Un texto puede capacitar a una identidad, que no es otra cosa que un proyecto de sentido, para refugiarse en la conciencia de su coherencia interna y para desarmar identidades al margen. Así, la identidad puertorriqueña, como cosa fija (altar) evita la contaminación insertándose en una textualidad de diálogos consigo misma en un espacio específico. Los otros son observados, delimitados, pero no participan del diálogo, en tanto no son componentes esenciales. La relación identidad/ espacio supone un juego o trama discursiva en que diferentes sectores buscan ocupar espacios y elaborar sus propios discursos o cartas de marear con las que dirigir(se). En los Treinta esa pugna produce mapas muy ricos.

3. John Skotter y Kenneth Gergen, editores: *Texts of Identity*, Sage, London, 1989.

## 1.2. Corretjer o el otro criollo

En 1932 Juan Antonio Corretjer publica *Agüebana: poemas criollos*<sup>4</sup>. Por supuesto Agüebana no es el criollo que describirá Pedreira en su ensayo más conocido. Un poeta de tierra adentro (barrio Frontón de Ciales) nos va a mentar la sabana para añadirle un recuerdo: por allí “debió pasar el indio/ a quien atajó libertad el Descubrimiento” (Copla). A sesenta años de los quinientos años esta recuperación del indio a través de la poesía llena un espacio en el territorio escritural y establece un diálogo con la tradición literaria que el mismo Pedreira habrá de mencionar: Agüeybana el Bravo (1854) de Daniel Rivera, habrá de convertirse en “símbolo de redención” y un grito de “solidaridad antillana” (Pedreira, 126). Por supuesto, el Agüebana de Corretjer no propone guerra a los españoles. Su geografía humana traspone el tiempo.

Bien. El paisaje se transforma en espacio de conflicto. El joven poeta (24 años tenía Corretjer) continúa elaborando su mapa y nos da la escala de la pradera: “miniatura de pampa (...) 70 veces siete cuerdas de cariño ya he andado/ y aún no tengo tu justa dimensión en el pecho” (*Pradera*) El hablante propone que hay terrenos no mesurables con las escalas tradicionales. Hay una proyección, un centro simbólico al que es atribuida una posición privilegiada: “Lares- un puñadito de fichas/ sobre el manantial arrugado y verde de los campos” pero “el tamaño es grande de la esperanza” (Lares). Lo que convierte a Lares en tierra sagrada no es la montaña y mucho menos la extensión, sino la efeméride de 1868, recuperada y ritualizada por Albizu en estas mismas fechas en que el poeta escribe.

Pero no basta. El poeta cialeño se lanza al mar con *Ulises: versos al mar de un hombre de tierra adentro* (1933). Si pensamos en los efectos del mar y su movimiento sobre el narrador intelectual que recorre *Insularismo* veremos una versión diferente y refrescante. El mar, que para el ensayista transforma a la isla en una jaula, es para Corretjer “camino innumerable, senda abierta (...) nutrido de esperanzas y naufragios” (*Preludio*). Esta hidrografía contradice la cualidad negativa del recurso en el discurso pedrerista. Desde la altura el hablante de *Ulises* reconoce al mar y dice un movimiento palesiano: “Se mueve, como pez plateado/ el lomo crespo de mi Caribe/ La luna redonda es moneda/ caída al fondo del aljibe” (Marinero en tierra). Mi Caribe dice el marinero desde la tierra. Está dicho, los pilotos Caribe-Siguayos fueron usados por el almirante invasor porque nadie conocía el mar como quien lo habitaba. Acá el hablante toma posesión del mar<sup>5</sup> como antes aquél paisano

4. Joserramón Meléndez, editor: *Primeros libros poéticos de Juan Antonio Corretjer*, Casa Corretjer, Ciales, 1991.

5. Yo no digo que el agua de *Ulises* es el agua de Palés. El agua de Tuntún es símbolo interactivo y la característica maleabilidad del recurso está mucho más presente. Debería decir algo de Julia de Burgos cuya poesía es complemento de los recursos hidrográficos de la nación reflejados en el terreno literario. Pero ella, “un uno en la cifra del divisor social” supera el alcance de este ejercicio, esa viajante merece un estudio más medido que éste, trabajado sobre los rigores del pluriempleo.

libre. Después, en el '37, hay un *Cántico de guerra*, que dejamos para otro ejercicio si se me permite.

### 3. El mapa de Insularismo

Antonio S. Pedreira (intelectual académico, dispensador de autoridad) elabora una cartografía simbólica de las representaciones sociales, una suerte de geografía humana. Desde 1929 podemos observar sus primeros esbozos de cartas de navegación desde la revista *Indice* pero es en *Insularismo* donde confecciona su mapa más completo.

#### A. Escala

Según Pedreira "Puerto Rico se convierte en realidad geográfica con el Renacimiento" (Pedreira, 62). Partimos de la premisa de que la empresa colombina y el lucrativo y mortal negocio de la colonización son nuestra realidad inicial. Cuando las condiciones de la reproducción del poder tienen como resultado contínuas diagramaciones espaciales ahí aparece Puerto Rico, como excrecencia de ese fenómeno de representación/ distorsión de la realidad. El recuento de cartas geográficas equivocadas e imprecisas que nos da el ensayista, así como su lectura trágica de que "a veces no constamos en los mapas" lo colocan en posición de hacer una propuesta cartográfica.

Primero asume y supone que la cultura se divide en zonas de cualidad cuantitativa: universal, nacional e individual. Siguiendo a Spengler divide la primera, la universal en dos: la cultura antigua de alma apolínea y la occidental de alma fáustica. Dentro de estos términos "España no es más que una actitud en la escala de la cultura occidental, y nosotros un gesto americano de la cultura de España". Con lo cual la cultura puertorriqueña queda reducida en esta pormenorización a un apéndice microscópico europeo. Se carece, de hecho, de "base autóctona", "hemos tenido que formarla con aportaciones ajenas a nuestro espíritu territorial primitivo" (Pedreira, 33).

#### B. Proyección

Pedreira construye un gran parametro estructural de identidad<sup>6</sup> que excluye políticas sectoriales y las convierte en identidades al margen. Esta carencia requeriría incorporar la periferia (costa) al conjunto, rellenando intersticios, creando lugares de relación y encuentro que no están aquí pero que podemos observar en otros cartógrafos (Corretjer, Palés, entre otros). En Pedreira hay una voluntad discursiva

6. Carlos Buero: *La conservación del paisaje urbano desde el punto de vista fenomenológico. Ciudad y territorio*, 83,1, 1990. No habla de identidad pero su marco digital teórico me sirve y lo programo para mi análisis.

de segregación funcional dentro de la planificación identitaria, un desencuentro del centro y la periferia. El centro se constituye en polo legítimo, lo demás es competencia, amenaza. Su temor al "otro" propone un acto de violencia domesticadora, una especie de reservación cultural o folklorización por decreto de otras instancias de identidad.

Hay en *Insularismo* una escisión entre dos campos de experiencia que se desea (re)organizar en torno a una fractura. 1898 será esa fractura, una especie de falla geológica en el terreno de desarrollo como pueblo, caracterizado por el ensayista como proceso discontinuo. Parafraseando a Nelly Richard, hay una dramatización histórica del corte como separación (antes/ después, dentro/ fuera, arriba/ abajo) que refuerza la polarización ideológica del trabajo cultural (y político). Asumiéndose parte del polo contestatario (nosotros versus capital absentista) participa del reduccionismo de la visión unificante, la sobredeterminación de una polaridad que condiciona todo el juego de antagonismos<sup>7</sup>. De ahí la solidaridad de un "nosotros" reunificador que excluye a los que no son raíz central (Pedreira, 132).

En *Biología, geografía, alma* hay una especie de antropogeografía a la que se le añade un elemento de abstracción: alma. Quizás un alma mineralizada, que como el fósil, relata un tiempo quieto. La pregunta, ya que nos va a disertar sobre geografía, es ¿cuál es el lugar de la identidad y quienes son sus habitantes? La respuesta no se hace esperar:

Del cruzamiento de los españoles puros que en la isla luchaban desventajosamente contra las enfermedades y el clima, nació el *criollo*, paliducho y ágil, que a través de las generaciones pudo asimilar con utilidad los rigores del trópico. De aquí proviene mayormente nuestra gran masa campesina, hombres de la altura, que a fuerza de luchar con la inclemente naturaleza han desarrollado una admirable resistencia física, casi inmune a las mismas enfermedades que tantos estragos causan a los europeos (...) Dabivoso y cordial, hospitalario y fiestero, ha tenido que refugiarse en la astucia para protegerse del atropello de la zona urbana y la negra competencia de la costa. (Pedreira, 29)

Por tanto el lugar de la identidad es la altura, vista como refugio. Entramos en la dialéctica del arriba/ abajo, el polo blanco que desde arriba se inmuniza/ el polo negro habitante de la costa. No es difícil imaginar la montaña como un panóptico, y con ello un ejercicio de poder donde los "otros" están sujetos por una estricta diagramación espacial. Recuérdese que antes se han presentado dos razas antagónicas: la blanca, superior; la negra, inferior (Pedreira, 28-29) por lo cual la cita es reiterativa, aclaratoria. Pero además hay un elemento fronterizo (el mulato) de fondo indefinido y titubeante " que carece de fervores para ser capirán". Piénsese

7. Nelly Richard: "El signo heterodoxo", *Nueva Sociedad*, 116, 1991.

en Albizu. Y para que todos tengan su lugar “el grifo, tipo intermedio, ha ido adueñándose de las tareas rudas de nuestras costas” y ése es su lugar en el mapa. (Pedreira, 30)

### C. Simbolización

Entre los símbolos usados por el mapa pedrerista vale destacar el bohío.

Flor de la tierra es la vivienda. El bohío de paja y yagua, tan pintoresco a la distancia como elemento decorativo del paisaje regional pero tan miserable de cerca, está llamado a desaparecer porque no carga con las esencias permanentes de la tradición (Pedreira 45-46).

Aquí el bohío, como señal, se convierte en punto colector de un discurso que habrá de desarrollar una simbolización que la comunidad deberá reconocer como su pasado restaurado (Buero). El ensayista parece aceptar la desaparición de esta señal por otra, producto y productora de la ideología del progreso.

No hay que lamentar su ausencia ya que el bohío no es más que una expresión de angustia y de penuria. Si cada jíbaro pudiera tener una casa cómoda y segura, de cemento o de tablas, con techo mineral y con todos los adelantos sanitarios de la vida moderna, es conveniente que así sea (Pedreira, 46)

Pero es más complicado. La arquitectura funciona como símbolo espacial de autoafirmación y reivindicación y a la vez difunde un elemento con capacidad de significación ideológica recuperado por el populismo desarrollista poco después. Las viviendas, como sistemas de señales, tienen un uso específico para el productor del mapa. Así que aún cuando se plantea que el bohío debe hospitalizarse en la historia, en la poesía y en el folklore, se pasa a defender la estructura desde un plano económico: “Es preferible que nuestro jíbaro posea una rústica vivienda a que se convierta en mero inquilino de las casas modernas. Hay que defender su posesión sobre los graves inconvenientes del inquilinato” (Pedreira, 46). Finalmente hay una nostalgia del pasado y una pretensión de tiempo cristalizado evidente.

El detenerse en esta señal (el bohío) muestra un deseo de restauración y rehabilitación del pasado, dándole una sensación de seguridad al cartógrafo. Funciona como un parámetro propio en lo desconocido (el cambio) que produce una sensación de control. En una situación de cambio, que Pedreira define como fractura e incertidumbre, la estructura simbólica reafirma el valor de lo conocido para interpretar el presente y el futuro en términos del pasado y por lo tanto de concebirlo sin alteraciones que provoquen tensión (Buero)

Es otra vivienda/ señal la que continúa el proyecto de restauración de una identidad desarraigada. La célula primaria de nuestra vivienda es definida como “la aportación española adaptada a las exigencias de la necesidad colonial: paredes de

ladrillo o de cemento, techo de teja o de ladrillo, puertas altas y anchas y ventanales con persianas” (Pedreira, 46). No dice exigencias del trópico, dice exigencias de la necesidad colonial. De ahí habría que extraer lazos de pertenencia y rasgos absolutizadores de una conciencia pretendida y pretensiosamente homogénea y homogeneizante, que demanda ambientes significativos con los que identificarse elementos de apoyo con los cuales encarar el futuro.

Esta cartografía de la identidad (de las identidades) puede leerse como un parámetro estructural que propone una ordenación del caos, un dispensador de orden y seguridad (casi un dispositivo), que excluye figuras al margen como una foto retocada, figuras que sólo adquieren sentido con su relación con el centro. Hay que recordar que estas imágenes identitarias excluidas conforman la base, en el 1934, de huelga en los muelles o la huelga en la caña, es decir, emiten y tienen sus propias señales y direcciones. Vale destacar que también en esta fecha se da el reconocimiento de los elementos de la cultura obrera de que su escenario de lucha no podía ser la legislatura, ni su instrumento la FLT<sup>8</sup> que no son, precisamente, escenarios propios que dramatizan los rigores o las exigencias de la necesidad del pueblo trabajador. Ese afán de “recoger elementos dispersos” y definir a “los puertorriqueños globalmente considerados” es tarea de blancos, que son, en términos más finos, “herederos de la vocación hegemónica de la clase de hacendados” según lo definiera Quintero Rivera. Pero si partimos de la premisa de que es tarea de blancos, ¿qué hace un mulato discutiendo estos asuntos?

#### 4. El mapa de Albizu

“Vasconcelos rompió nuestro aislamiento” dice Albizu en 1927. De él dice Vasconcelos, el mismo año: “Vive como un santo, y como nada malo se puede decir de su conducta, no faltó quien me dijese: Pero fíjese que es un mulato. Y esto me lo decía otro seudonacionalista. ¡Como si ser mulato no fuese la carta de ciudadanía más ilustre de América!”. Así que el mulato fue canonizado y hecho ciudadano de América antes del 1934 cuando Pedreira nos dice que “el mulato carece de fervores para ser capitán” (Pedreira, 29). Hay una separación evidente de puntos de vista y coordenadas. Albizu, fervoroso como era, también desea organizar, restaurar y rehabilitar. Traza su mapa utilizando otros instrumentos, otro proyecto. Veamos.

En el Discurso del día de la raza del 12 de octubre de 1923 Pedro Albizu Campos cifra una teoría sobre el papel desempeñado por la soberanía nacional en el cosmos.

El descubrimiento del Nuevo Mundo fue la comprobación experimental de una teoría. La duda respecto a la forma esférica de nuestro planeta quedó sustituida por el hecho comprobado. Resultó que la certeza y las deducciones matemáticas

8. Angel Quintero Rivera: *La base social de la transformación ideológica del Partido Popular Democrático en la década del '40; Cambio y desarrollo de Puerto Rico*, Gerardo Navas, editor, UPR, 1985.

hallaron demostración en la nueva ciencia de la navegación (...) el hombre se vió recorriendo el cosmos y formuló matemáticamente las nociones fundamentales del tiempo y el espacio. Se han sucedido en orden rápido y obediente a la lógica, las matemáticas, la navegación terrestre, la astronomía, o sea la navegación en el infinito, la física, la química, la biología y sicología, que es el regreso de la mente a sí misma por ser el hombre el microcosmos<sup>9</sup>.

La navegación, nos dice Albizu, comprueba una teoría, la tierra es redonda y ese recorrido (movilidad) en el "infinito espacio" lo lleva a reflexionar sobre la interrelación con el cosmos y con las nociones fundamentales de tiempo y espacio. Navegación terrestre, navegación en el infinito (astronomía) y navegación interior (la sicología, el regreso de la mente a sí misma, por ser el hombre el microcosmos) suponen todo un montaje conceptual de recorridos de información.

Cupo en el orden providencial de las cosas que fuesen los antepasados de este pueblo los que diesen la luz al mundo (...) Fieles a su misión no se conformaron con ver claro la esfera terrestre, la unidad hermosa del universo y la unidad humana y se consagraron a ésta y con la raza indígena y la raza africana, reunieron a la humanidad integrándola en la Raza de la cual formaron parte, única por constitución, a ser fiel intérprete de la vida y de los fines de la existencia.

La raza (la nave) habra de navegar (interpretar, según el lenguaje tropológico albizuista) sobre la vida a descubrir fines de la existencia. ¿Quién es el excluido en este mapa?

Los anglosajones (...) no han aprendido la significación humana del descubrimiento, que es el descubrimiento de la humanidad por sí misma y han exterminado a la raza indígena y se mantienen separados de la raza africana, importada para explotar el terreno conquistado, dentro de un purismo de raza falso por ser contrario a la unidad humana. (...) Se ven frente a frente a través de la frontera que traza Rio Grande y las Antillas estos dos pueblos.

Aquí se elabora un concepto de tiempo cósmico, según lo define Carlos Gil<sup>10</sup> donde se agolpan sucesos y espacios simultáneamente. Estamos en el tiempo-llegado-ya en el deseo que recorre este texto (el de Albizu) en que habrá de llegarse al sentido de la vida y la existencia (la libertad). El deseo nos coloca frente a frente, a través de una frontera real, con nuestro destino, virtual. El mapa es un efecto producido ¿por un rayo de luz sobre un cristal cóncavo?

Usando la imagen de Gil, podemos argumentar que el orden providencial (rayo de luz) al que se refiere ese otro cartógrafo del barrio Tenerías se estructura en torno

9. Benjamín Torres, editor: *Obras escogidas*, Jelofe, San Juan, 1975.

10. Carlos Gil: "Reflexiones de un viajero acerca de la imagen", *Postdata*, 8, 1993.

a dos esferas arquetípicas: lo sagrado y lo profano. En su trama, en su persistente configuración de un discurso religioso, Albizu coloca a la nación (cristal cóncavo) como parte de lo sagrado, esfera dentro de la cual se proyecta la autorrepresentación de la sociedad, el "nosotros". El "otro" (yanqui) se encuentra en la esfera de lo profano<sup>11</sup>. Se construye un "yo" (el boricua), que está "aquí" (Puerto Rico) y no "allá" (E.U.)

La escala escogida por Albizu maximiza la potencialidad del terreno "real": "Puerto Rico representa en América, con Santo Domingo, Haití y Cuba, una vanguardia cultural y su lucha es detener el avance de la penetración norteamericana en América. Estamos aquí para que no pasen"(1932. Torres, I, 228). El centro fijo (proyección) de su mapa en uso es la humanidad: "La causa de la independencia de una nación no es asunto de esquina ni es asunto de rincones, es la causa de la humanidad". (Torres, IV, 19) Además el lenguaje tropológico de Albizu transmite una cierta percepción de territorialidad no cuantificable a partir de una iconografía (bandera, uniforme), incluso un territorio sagrado (Lares, poetizado por Corretjer) y una serie de rituales (peregrinación, marcha, enfrentamiento). Puede afirmarse que Albizu es creador de la base emocional de la territorialidad, su memoria, intenta una simbiosis hombre-territorio-universo; propone la extensión de los vínculos con el tiempo y la creación de otro sentido, de un núcleo de identidad dando una definición del Otro (yanqui).<sup>12</sup>

Pero Albizu tiene un discurso alterno sobre la tierra como categoría económica no abstracta. "La nacionalidad no sólo es la unidad étnica, cultural y religiosa de la sociedad humana, sino también la comunidad de intereses materiales sobre un territorio determinado en el cual sus propios hijos sean dueños y señores" (1930). Silvia Alvarez Curbelo señala posibles estrategias de lectura del discurso económico de este hombre de color fronterizo en tanto modalidad específica del nacionalismo económico antillano. Alvarez insiste

(...) en la capacidad que despliega el discurso albizuista de fusionar las categorías de nacionalismo económico a la propuesta de nacionalidad, no como apéndice programático y prospectivo, ni aún como espacio estratégico de lucha, que definitivamente es, sino como acceso ineludible para llegar a la nacionalidad. La nación no puede existir sin la posesión de toda su riqueza material. Frente al discurso de la eficiencia y reorganización del ejercicio administrativo del estado, Albizu propone la conversión nacional de la riqueza pública, fundamentalmente de la tierra<sup>13</sup>

En el mapa de Albizu materia y espíritu forman unidad. Puerto Rico es una isla en y con las Antillas. Por si no fuera poca la conciencia positiva de la insularidad el

11. Josetxo Beriain: *Representaciones colectivas y proyectos de modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990.

12. André-Louis Sanguin: *Geografía política*, Oikos-tau, Barcelona, 1981, pp. 49-50.

13. Silvia Alvarez Curbelo: *La patria desde la tierra: Albizu Campos y el discurso económico antillano*. *Postdata*, 3, 1991.

24 de abril de 1924 ya se propone “desarrollar la vida marítima y comercial para hacer de Puerto Rico un país esencialmente marítimo según indica su condición de isla” (Torres, I, 25)

## 5. El mapa de Palés

Antes de la publicación de *Insularismo* Palés propone un proceso creativo que reconoce al ambiente como un espacio ancho pero no ajeno.

Yo creo en la necesidad de una poesía antillana (...) El poeta tomará asunto para su arte de su propio ambiente (...) estilizándolo a golpes de gracia, de ironía y selección, le quitará pesadez y cotidianismo, que es como romper las estrechas fronteras regionales.

(*El Mundo*, 13 de noviembre de 1932)

Ironía y selección dice Palés, hay decisión sobre el tipo y grado de distorsión a privilegiar. Si los textos dialogan con otros textos, los de Palés y Pedreira son vecinos que se reúnen en la plaza. Palés ironiza el discurso hispanista y el panamericanismo universitario amplificando la costa y a su habitante. El grifo, excluido del lugar privilegiado de la identidad es colocado a la entrada del texto palesiano: *Tuntún de pasa y grifería*<sup>14</sup>. ¿Será el canibalismo de “Ñam-Ñam” y el de “Falsa canción de baquiné” una burla al temor del jincho a la negra competencia de la costa”?

En el poema “Preludio en boricua” el hablante asiste a lo vivido, pero la grifería y la parejería en el 1937 han protagonizado acontecimientos en y frente a zonas e instituciones que no pueden separarse de la lectura del poeta de Guayama. El hablante “entrevé” y “presiente”, reflexiona a partir de su ambiente. Por eso una lectura de estos poemas como reveladores de un decaimiento espiritual, según afirmara Jaime Benítez en 1950 (López-Baralt, 191) es desacertada. Corretjer, en 1936, nos habla de una proyección criolla del pensamiento spengleriano que tiene como resultado una nueva poesía de signo positivo:

En la época en que Palés comenzaba sus ensayos de poesía negra, Spengler irrumpía entre nosotros con su doctrina de la decadencia del mundo occidental y su mesianismo de las razas llamadas inferiores. Que fue Spengler el apóstol intelectual de la aparición del negro en el hemisferio artístico de Europa no hay duda.<sup>15</sup>

Para Corretjer entonces la poesía de Palés era “la conciencia de una nueva fe y de una grande esperanza”. Lo cierto es que todo discurso es reversible y eso parece suceder aquí, la decadencia de occidente no parece asustarle a ninguno de los dos.

14. Mercedes López Baralt, editora: *Tuntún de pasa y grifería*, ICP/UPR, Río Piedras, 1993.

15. Juan Antonio Corretjer: *Spengler: una proyección criolla. Poesía y revolución*. Qease, Río Piedras, 1981.

La escala palesiana, como estrategia, propone un mapa en el que es imposible una posición absoluta y fija, y sólo es posible una localización relativa, es decir, cada isla está insertada en una combinación territorial, dentro de un sistema de relaciones. Más, la jungla africana y la manigua haitiana están juntas ("Numen"). Interesa aquí el asunto de la navegabilidad de las islas, su descentramiento geográfico, la proyección aquí omite el centro, omite las barreras. Por ejemplo, en "Danza negra" hay una diagramación espacial completamente líquida. Las islas pasan frente al ojo del hablante dando a la imagen un dinamismo de videoclip: "pasan tierras rojas, islas de betún: / Haití, Martinica, Congo, Camerún". La cuestión es que en el mapa trazado por Palés las Antillas y el Africa están tan cerca que se pueden ver pasar (navegar) un territorio tras otro. Palés omite la distancia en el terreno real, en este caso agua real.

La navegación (la movilidad) no es el caos pero desordena un punto fijo desde el que pueda trazarse un parámetro derecho de identidad. Si, al decir de Foucault, son convenientes las cosas que, acercándose una a la otra, se unen, sus bordes se tocan, sus franjas se mezclan, la trama semántica de la semejanza elaborada por Palés permite esa comunicación del movimiento, las influencias y las pasiones, así como la creación de un mundo que forma una cadena consigo mismo... y la convenientia es clara<sup>16</sup>.

En "Mulata-Antilla" (recordar "Canción de las Antillas" de Lloréns) el ojo-lector y el del hablante se mueven:

En ti ahora mulata  
cruzo el mar de las islas.  
Eléctricos mininos de huracanes  
en tus curvas se alargan y se ovillan,  
mientras sobre mi barca va cayendo  
la noche de tus ojos, como tinta.

Ese juego de navegabilidad no omite otros aspectos:

De su bachata por las pistas  
vuela Cuba, suelto el velamen,  
recogiendo en el caderamen  
su áureo niágara de turistas.

Cuba vuela, se mueve, navega inquieta

(mañana serán accionistas  
de cualquier ingenio cañero  
y cargarán con el dinero...)

16. Michel Foucault: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 1984, pp. 26-27.

Y hacia un rincón- solar, bahía,  
malecón o siembra de cañas-  
bebe el negro su pena fría  
alelado en la melodía  
que le sale de las entrañas.

Los lugares se asocian aquí, no con una mera carga afectiva, sino como espacios que delatan una experiencia humana, un proceso de explotación económica y de dependencia que hace del servilismo una industria.

Palés va más allá de lo cuantificable. Por eso en Kalahari hay 250,000 kilómetros cuadrados de desierto en una palabra revoloteando al hablante, un territorio-memoria: ¿Por qué ahora la palabra Kalahari? ¿Por qué ahora (entonces) que somos (eramos) un gesto americano de España? se preguntará el lector de 1937 y nosotros en 1994. Palés ensaya una especie de heterotopía (Vattimo) una diversificación de lugares de encuentro posibles para un nosotros posible, por lo menos en el espacio del discurso cultural.

## 6. El mapa populista

Jaime Benítez interpreta los textos de Palés desde la perspectiva de la ideología del progreso argumentando que la visión del poeta es decadente. Esto es posible si entendemos que Benítez es el cartógrafo principal de una idea política en función de transformarse en territorio político. S.B. Jones, geógrafo, plantea en 1954 que la formulación de una idea política (un presupuesto del ejercicio de poder) se materializa, en última instancia, por un territorio político<sup>17</sup>. Las etapas espacio-temporales de ese proceso se identifican así:

1. idea política;
2. decisión;
3. movimiento;
4. campo de acción y
5. territorio político.

En un discurso del 1957 titulado "Vida entre dos virajes", con el que se conmemoraba el décimo octavo aniversario de la muerte de Antonio S. Pedreira, Benítez nos da su modelo procesual.

1. La idea política es el ejercicio de algún poder,
2. decisión que se apoya en un principio en los espacios burocráticos creados por el Nuevo Trato,
3. creando un movimiento, es decir, "una situación de mayor fluidez social, de mayor movilidad ocupacional
4. en toda la isla"
5. y que tuvo como resultado un territorio político peculiar, un dispositivo administrativo moderno: el ELA.

17. Sanguin: Op. cit. pp. 17-18.

La toma de decisión, según el propio académico, ocurre en el 1940. La fecha es significativa. En 1940 Luis Muñoz Marín y el PPD suben al escenario del teatro político puertorriqueño y dos años después se crea una agencia central de planificación de la administración pública puertorriqueña. Por supuesto el primer presidente de la Junta de Planificación es un geógrafo, el Dr. Rafael Picó, autor de *The Geographic Regions of Puerto Rico* (1950). Ahora los mapas son institucionalizados. En palabras de Leonardo Santana Rabell la Junta de Planificación es “uno de los instrumentos fundamentales en la actividad organizadora y racionalizadora del Estado y que, por lo tanto está vinculada, directamente, con los intereses, aspiraciones y proyectos de las clases dominantes”<sup>19</sup>. Así esta novedosa razón geopolítica de un dispositivo administrativo moderno (ELA) propone en su discurso que “Puerto Rico está en el Mar Caribe, pero también en el Mar Egeo, el Mar Mediterráneo y los Grandes Lagos”<sup>20</sup>.

## 7. Hacia otro mapa o el croquis extraoficial

En el 1934 el presidente Roosevelt creó la Puerto Rican Policy Commission para informar sobre las condiciones socio-económicas del país (Santana, 57). Presidida por el Dr. Carlos Chardón, rector de la UPR, el informe recomendaba la rehabilitación económica mediante el fomento de la emigración debido a que uno de los problemas urgentes del país era el exceso de población, problema identificado por Pedreira. El Plan Chardón proponía explorar proyectos de colonización de áreas de baja densidad poblacional de países tropicales que presentasen condiciones semejantes a Puerto Rico en lengua, religión, raza, tradición y cultura. La realidad es que a mediados del siglo Fomento Industrial y el Negociado de Empleo y Emigración bajo el Departamento del Trabajo de Puerto Rico toman el batón de “librarnos del excedente humano” y los puertorriqueños emigrantes habrían de colonizar, no ya países tropicales, sino principalmente áreas del este de los Estados Unidos, principalmente New York. Se pensaba que este excedente se asimilaría a la cultura americana.

Pero además de mano de obra barata la experiencia de la emigración movió “universos culturales que penetran y construyen un proceso de reoriginalización cultural (producción de significados originales)”<sup>21</sup> que problematizan una simple definición de cultura e identidad así como la noción de asimilación. El cruce de fronteras produjo una desterritorialización de la identidad. Utilizando un término de Elizam Escobar (transfixión) el mapa de la identidad (ficción fija) es traspasado y el relato que nos define es re-producido en otro contexto. ¿Por qué Juan Flores,

18. Jaime Benítez: *Vida entre dos virajes*. *Extramuros*, II, 2, 1964. El discurso es de 1957, año en que Corretjer añade *Yerba Bruja* a la bibliografía nacional con la memoria del indio.

19. Leonardo Santana Rabell: *Planificación y política: un análisis crítico*. Cultural, Río Piedras. 1989.

20. *Foro del Ateneo Puertorriqueño 1940*. UPR, Río Piedras, 1976.

21. Aníbal Quijano: *Estética de la utopía*. *David y Goliath*, XIX, 57, 1990, pp. 34-37.

crítico puertorriqueño de Estados Unidos regresa a *Insularismo*? No es para proponer una nueva versión quieta de la identidad con un mapa esencialista o una construcción en bloque, como puede parecer la afirmación de José Luis González de la afrocaribeñidad estructural de Puerto Rico a partir de una base metafórica *arqui textural*. Flores propone que “rather than originary, authentic, “roots” of a cultural tree, or the ground floor of a cultural building, our African background needs to be assessed as a guide to the culture’s dynamically changing placement in the surrounding cultural geography”<sup>22</sup>. La boricuidad tiene entonces una localización relativa, relacional. Por esta razón es que con Tato Laviera “la carreta made a u-turn”, la tradición es removida, se reproduce con nuevas experiencias humanas.

Ese proceso de viajante como resultado de un proceso de emigración planificado es representado en el discurso lírico de Laviera dialogando con un lector ficticio implícito en *against Muñoz pamphleteering*

now i awake to find that underneath  
of your beautiful poetry pamphleteering  
against the mob of stars took me nowhere  
Muñoz, took me nowhere Muñoz, nowhere  
where i see myself inside a triangle  
of contradictions with no firm bridges  
to make love to those stars

Es el mapa de Muñoz (en resumen el mapa planificado por una idea política) el que no le sirve a Laviera, Pietri, Mohr, Levins, y muchos más, porque la comprensión de la realidad, los lugares con carga afectiva, las referencias espaciales afirmadas por signos y símbolos son otras: “inside my ghetto i learned to understand your short range visions” (Laviera). Ocurre lo que llama Laclau<sup>23</sup> un proceso articulatorio creativo, esto es:

the recognition of the multiplicity of social logics and the necessity to articulate them. This articulation, however, must constantly be recreated and renegotiated, for there is no final point where a definitive balance will be reached. (Yúdice, 8)

¿Dónde está la oposición entre centro y periferia en las que el poder se distribuye en jerarquías organizadas concéntricamente fuertes en el centro y débiles en los márgenes? La nueva experiencia en la que se manifiesta la puertorriqueñidad permite recrear y proponer respuestas que reoriginalizan unos contenidos ya dados. Habría que considerar en otro espacio y con más tiempo, las manifestaciones de la cultura popular como parte constitutiva de nuestra identidad y del inquieto mapa que conforma nuestro lugar en el mundo; hay que mirar críticamente la teatral

22. Juan Flores: “Cortijo’s Revenge: New Mappings of Puerto Rican Culture,” Yúdice, Franco, Flores, editores: *On Edge/ The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. University of Minnesota Press, 1992.

23. George Yúdice: *Postmodernity and Transnational Capitalism in Latin America*. Ver nota 22.

diagramación espacial de la sociedad puertorriqueña actual en manos de la policía y la Guardia Nacional (sic); y proponer que las escalas para medir tienen que tomar en cuenta movimiento, pluralidad y las inevitables cartografías alternativas de líneas no continuas. ¿Cuál será el mapa del gran socio económico de América? ¿Cuáles serán las fronteras después de NAFTA, CARICOM o el Caribbean Basin Initiative? Mientras tanto, día a día, se hacen croquis para llegar a la vida. Hay unos poemas que sería bueno leer cuando tengamos tiempo.

*Rafael Acevedo Rodríguez*  
*Universidad de Puerto Rico*

... Pero el Gobierno estadounidense fue un precursor de las prescripciones y del proyecto de la gobernanza del treinta y séis, en tanto que el mismo día nació el primer principio que en su obra el problema de la definición de la identidad nacional se ve en lugar central, y que, desde el momento en que se crea, que en su obra figura, de manera prominente, el llamado "trauma del '66".

Al volver a Malinche, sus emblemas, cartografía y otros procedimientos de Malinche, a diferencia de como los historiadores conciben esta figura, independientemente, se ve en el "Yo como un trauma y el problema central de la obra" parte de su obra no sea el famoso "¿Qué y cómo, amigos?" de Malinche y sus interlocuciones. La obra, para referirse a Malinche, muestra que aparece de la lectura que de él hicieron los lectores. Esto no sólo permite entender ciertos